

OFICINAS:
URUGUAY, 1262, (entre 11 y VI).
HORARIO: de 8 a 11 y 30 y de
las 14 a las 18 horas.
Sábados de 8 a 11 y 30.
Teléfono AUTOMÁTICO: 8-57-53
TARIFA DE SUSCRIPCIÓN:
Mensual 0.25
Anual 3.00
América y Europa, por año, 3.60
Europa, por año, Oro 4.70
Toda la correspondencia y valores,
diríjase al Administrador.

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

Fundado el 1º de Enero de 1899
por los Pbro. Juan L. Blimbolino,
Tomás G. Camacho y Dr. Luis P.
Lengua.
APARECE LOS SABADOS
Bajo el patrocinio del Consejo Su-
perior de los Círculos Católicos de
Obreros del Uruguay
Empresa periodística con el N.
92, ante la Caja de Jubilaciones
Director: Dr. Juan N. Quaglietti.
Redactores: Dr. Tomás G. Brena
Administrador: ARNALDO PEDRO PARRABERE

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, Sábado 15 de Mayo de 1935

ANNO XXXVII — (PORTE PAGADO) Núm. 2949

15 DE MAYO DE 1891-1931-1935

Los Grandes Documentos de la Teología Social Católica. Por la Restauración Social Cristiana del Mundo

El 15 de mayo, se conmemora la publicación de dos Encíclicas que resumen toda la doctrina de la Teología social Católica: la "Rerum Novarum" de León XIII y la "Quadragesimo anno" del actual Pontífice.

La "Rerum Novarum" apareció el 15 de mayo de 1891 y la "Quadragesimo anno" a los cuarenta años de aquella — de ahí su nombre — o sea el 15 de mayo de 1931.

Estamos hoy, pues, a 44 años de la publicación del magistral documento de León XIII, apellidado "la Carta Magna de los trabajadores".

Estos documentos no hacen más que ordenar la tradicional doctrina social católica que surge claramente de las páginas de los Evangelios, que está expuesta en los escritos de los Padres de la Iglesia, en los libros de los doctores y teólogos, en los documentos de innumerables Pontífices como Clemente IV, Clemente VII, Sixto IV, Pío VI, Pío VII y Julio II y en la vida heroica de los Santos y Monjes.

El mismo León XIII, al publicar su Encíclica en 1891, recogió la voz de los teóricos católicos, laicos y religiosos, que pugnaban en todos los terrenos, aun en el político, por una restauración social católica.

Pero excederla de los límites de un artículo, el estudio de las doctrinas de aquellos que como Ketteler, a quien León XIII consideraba como su precesor, el marqués de Tour du Pin y el Conde De Mun, se adelantaban a combatir al socialismo naciente, más que por su peligrosidad real y actuante, por la peligrosidad de futuro, que ellos veían con toda claridad una vez que entraran a saco con todos los demagogos.

El movimiento social católico anterior mediata e inmediatamente a la Encíclica Leoniana, era un movimiento que tenía estas dos características: 1) amor al pueblo según el íntimo espíritu del Evangelio, buscando las fórmulas sociales y económicas más en concordancia con la Justicia y la Caridad sociales; 2) previsión clarísima de un peligro real que estaba amenazando al orden, a la autoridad, a los fundamentos esenciales de toda sociedad y a la felicidad del mismo pueblo.

Claro está que hoy es muy difícil, retomar aquel pueblo que antes estuvo en nuestras filas, especialmente bajo el régimen Corporativo medioeval que fué su época de oro.

No en balde ha pasado sobre el mundo, destruyendo las cosas más sagradas, cuatro siglos de individualismo económico y social, que fueron como las cuatro patas del caballo de Atila.

El liberalismo económico y social, engendró por sus injusticias y sus abusos todos los males que en 1818 hicieron su reventación: anarquismo y socialismo y más tarde el comunismo con todos sus derivados.

La doctrinación que diríamos impresionante de esos teóricos revolucionarios estuvo en tomar la defensa del obrero, más que en enseñar cosas difíciles que ni aun hoy han entrado en la mente de las masas.

El pueblo poco entendía de la socialización de los medios de producción y de cambio. Poco entendía también, como poco entiende hoy, de los célebres párrafos



del determinismo económico expuesto en las escasas páginas de Crítica de la Economía Política de Marx.

Lo que el pueblo entendía de golpe, es lo que entiende hoy; que una fuerza, formada por intelectuales y por ellos mismos, era una fuerza que reivindicaba sus bienes.



tar social y económico, y que unidos, muy unidos, podían reivindicar mejor sus derechos pisoteados.

Este movimiento revolucionario, consultó, pues, los intereses del pueblo.

Y como usó la violencia verbal, a la cual somos tan adictos los humanos, tuvo la técnica adecuada de toda demagogia; gritar la defensa de los derechos de todos, des-

den".
¿Y está ordenada así la propiedad en nuestro país?

Si bien es cierto que nuestra propiedad se va dividiendo cada día más, por dos factores: la herencia y la lotería que multiplica el número de propietarios y ahora por las grandes facilidades de las Ventas a plazo, la verdad es que existen en el país enormes extensiones de tierra totalmente improductivas, so pretexto de Ganadería.

La Ganadería es una gran industria; pero no nos ha sabido defender. Pero aun admíténdola como poder social al cual debe dársele la preferencia, la verdad es que existen enormes cantidades de tierra, verdaderos latifundios que no desempeñan ningún beneficio social.

El Estado, puede entonces poner la mano en ella, previa indemnización,

perder el deseo de poseedores, convencer de que el número es la fuerza, y odiar a todas las formas de dominación, pasando por cima de todos los títulos.

Cuando los católicos sociales, nos entramos en el pueblo para exponerle nuestra doctrina y nuestro amor, nos encontramos con que el medio está plagado de elementos venenosos que reaccionan violentamente contra nosotros.

Nuestros enemigos de siempre, le han enseñado una enormidad: que nosotros somos sus enemigos, que nosotros nos hemos aliado a todas las formas de explotación política y social.

Y si bien es cierto que algunas veces hemos callado, porque en muchos el régimen detestable también hizo su obra, la verdad es que las piedras gritaban, tal como lo había predicho el Maestro.

Todas las obras de la Caridad, realizadas en todos los siglos por los Monjes y por los Seglares — de caridad en el terreno económico, de caridad en el terreno religioso, de caridad en el terreno social y de la cultura — estaban diciéndole al pueblo, que nadie más que el Catolicismo le quería entrañablemente en el curso de toda la historia y que en todos los desamparados de todas las épocas, sólo una Madre había trabajado por la superación de toda su condición social: la Madre Iglesia.

Cuando los revolucionarios no habían pensado en el pueblo, cuando no habían aun revolucionarios por el mundo, era la Caridad de Vicente de Paul y la de Bartolomé de las Casas, y la del Padre Clavier y la de los Papas mencionados antes, y la de las Congregaciones religiosas dedicadas al pueblo y la de los Misioneros esparcidos por el mundo y que llevaban a los considerados no hombres y no civilizados lo que Lacordaire llamaba "el servicio gratuito de la cultura".

Y antes que Marx y Engels, un Obispo: Ketteler, y un laico: Ozanam. Y antes que Bakunin, tantos y tantos doctores de la Iglesia que ultrapasaron las aspiraciones aun hoy más legítimas de las clases populares.

Y para orientar de nuevo todas esas doctrinas, para resumirlas con claridad y para todo el Universo y para que los propugnadores de la Justicia y la Caridad tuvieran guías firmes, fué por lo que León XIII escribió su Encíclica y Pío XI la suya, ya que no se puede pensar en una restauración cristiana sobre bases exclusivamente piadosas: se necesita que la piedad sea el fundamento de un orden concebido según los datos de la ciencia y la religión íntimamente unidas en esta gran obra de salvación general.

Es este el sentido de las dos Encíclicas que hoy conmemora todo el Universo.

Ojalá los nuestros, las estudien con verdadero espíritu; las mediten profundamente como deben meditarse las doctrinas recogidas por los Pontífices; y busquen con decisión, por cima de toda clase de intereses cualesquiera que sean, aplicarlas íntegramente para si y para todos.

Es la manera de corresponder al espíritu del Evangelio, a la doctrina del Papado que siempre lo expresa, y al más íntimo sentido de nuestra responsabilidad moral hacia la vida eterna...

MARCO VINICIO.

NUESTRA PROPIEDAD

Según la doctrina de las Encíclicas que el 15 de mayo se evocan en todo el mundo como celebración jubilosa, la propiedad tiene un carácter individual y social.

Según lo expresa claramente León XIII, la familia o sociedad doméstica, pequeña pero verdadera sociedad anterior a Estado debe tener "aquel derecho de propiedad que la naturaleza dió a cada uno en particular. Y más aún este derecho es tanto mayor y más fuerte cuanto son más las cosas que en la sociedad doméstica abarca la persona del hombre. Ley es santidad de la naturaleza que deba el padre de familia defender, alimentar y con todo género de cuidados, atender a los hijos que engendró y de la misma naturaleza se deduce que a los

hijos, los cuales, en cierto modo reproducen y perpetúan las personas del padre, debe éste querer adquirirles y prepararles los medios con que honradamente puedan en la peligrosa carrera de la vida, defendese de la desgracia".

Y Pío XI, expresó en la "Quadragesimo Anno": "el derecho de propiedad privada fué otorgado por la naturaleza, o sea por el mismo Creador, a los hombres, ya para que cada uno pueda atender a las necesidades propias y de su familia, ya para que, por medio de esta institución, los bienes que el Creador destinó a todo el género humano sirvan en realidad para tal fin; todo lo cual no es posible lograr en modo alguno sin el mantenimiento de un cierto y determinado or-

LA CONMEMORACION DEL 15 DE MAYO

En nuestra capital se conmemora el mediodía a la Iglesia, se realizará una misa, fecha de los trabajadores gran asamblea evocándose por varios cristianos, con grandes actos a cargo de la Democracia Cristiana, la Agrupación Católica León XIII, la Agrupación Obrera San Vicente de Paul — La Casilla — y la Agrupación Obrera Católica San Francisco de Asís.

Por la mañana, en la Iglesia parroquial de San Francisco se realizará una misa a la hora 9, concentrándose allí, junto al Altar, los obreros católicos de la ciudad.

El fervorín de esta misa, estará a cargo del R. P. Canónigo Defunchio.

De inmediato, en el patio del Convento de las Hermanas Dominicas, in-

titularán una gran reunión de obreros, de estudiosos y de intelectuales, con el fin de que en nuestro país, también se festeje y luego se aplique la doctrinación formidable que dieron al mundo León XIII y Pío XI.

DE LA AGENCIA FIDES

SEMANA DE ORACION Y ESTUDIO

La Acción Católica uruguaya, está estudiando a fondo los puntos esenciales de su acción.

Un prestigioso orador de la vecina orilla, el P. Rademacher, ha dado una Semana de Oración y Estudio a los sacerdotes.

Más de 140 sacerdotes asistieron a esta Semana, mostrando el enorme interés que tienen por seguir fielmente la doctrina del Pontífice.

El lunes, comenzó la Semana de Oración y Estudio para Señoras y Señoritas, que estará a cargo de los Padres Antonio María de Montevideo y Mostrou.

Y 8 días después, se realizará la de Jóvenes y Hombres católicos.

Nuestra Acción Católica, se prepara, pues, para actuar en todos los terrenos de su acción, con una amplia ilustración doctrinal.

Esta ilustración de todos, servirá así, para evitar los problemas que en otras partes se han presentado por la multiplicidad de criterios de interpretación.

Nuestra Acción Católica está en marcha.

Y está dando aquí su fruto, en ese interés, en esa actividad que se advierte para la preparación de estas Semanas de Oración y Estudio.

Todos los Consejos, han tratado de aportar su trabajo a fin de que estas jornadas tengan enteró éxito.

Una vez que hayan terminado estos preparativos, es seguro que comenzará una nueva época — seguramente gloriosa — para nuestro Catolicismo.

Bien pertrechados en todos los terrenos de la acción religiosa, social, política y económica, bien unidos todos en agrupaciones compactas, en organismos vivos, en íntima unión con la Jerarquía, podremos pensar, si podemos, el espíritu enteramente en Dios, en restaurar según la doctrina immortal, a nuestra sociedad cada día más cristianizada.

“Cartels”

“La Iglesia no prohíbe encajos particulares, a título excepcional y mediante las precauciones debidas, ‘cartels’ inter sindicales, entre sindicatos cristianos y sindicatos neutros o aun socialistas, para la defensa de intereses legítimos”. (Sagrada Congregación del Concilio del 5 de junio de 1929).

Las Hermanas Alemanas

La Congregación de la Inmaculada Concepción (Hermanas Alemanas), han cumplido sus 50 años de fundación.

En los días 10, 11 y 12 de mayo se realizan actos conmemorativos de esa fecha.

Las Hermanas Alemanas han desarrollado aquí un inmenso apostolado.

Han puesto lo mejor de sus vidas, al servicio del Ideal.

Le han servido con humildad, con devoción y con espíritu de igualdad cristiana.

De ahí que en estas fiestas magnas — bodas de oro de gran apostolado religioso y social — nuestra sociedad participe de su regocijo como si fuera de un regocijo enteramente nacional.

Y para demostrar la simpatía de su apostolado, las Hermanas festejan esta fecha con los pobres, realzando un gran reparto que será indudablemente una muestra más de esa íntima vinculación que debe existir entre los religiosos y las religiosas con los pobres, hermanos íntimos de Jesucristo.

Nos adherimos, pues, a todos esos actos y presentamos nuestro gran homenaje a las Hermanas Alemanas.

Grandioso leprocomio en el África Occidental Francesa

Ha muerto el decano de los Obispos del mundo: tenía 95 años

BAMAKO (Sudán Francés). — A pocos kilómetros de esta ciudad se erguen majestuosos y confortadores, como oasis en pleno desierto; los vastísimos pabellones del Instituto Central de la Lepra, construidos por la administración colonial, a fin de combatir y detener los estragos de mal tan horrible en los diferentes puntos del África Occidental Francesa. Y ello, por los medios más eficaces y, al mismo tiempo, humanitarios, según declaraba recientemente el Dr. Robineau, director del citado Instituto. Nada de medidas coercitivas contra los apóstoles. Los leprosos son unos enfermos como otros tantos; ni la lepra es más contagiosa que la tuberculosis. Hace falta que el leproso, además de manifiesta la enfermedad, aprenda a acudir al médico, voluntariamente, y sin miedo de ser encerrado en un local como antaño. Únicamente serán recluidos aquellos que carecen de medios o de hogar para ser asistidos. Para los restantes se abrirán centros de consulta a los que acudirán los indígenas, tan pronto como hayan contraído la lepra.

La natural de la diócesis de Birmingham (Inglaterra), donde nació el 8 de abril de 1839. No tenía más que tres años, cuando sus padres le llevaron casi de golpe, su condición de preparación filosófica y teológica, a gran conocimiento de los Misticos y una facultad muy ponderable de adaptarse en los problemas filosóficos de la hora, con toda la maestría de su viejo conocido.

Un estilo claro y expontáneo, un estilo elegante, un estilo rico en simbolismos, era el modo con el que escribía su sacerdote Casares.

Desde las columnas de “El B. P. Público”, el señor Casares había abordado serios problemas vinculados con la democracia y la libertad.

Y en ellos había demostrado su cultura, su saber, y su celo por la pureza de la doctrina en nuestro país.

que él vigilaba como si fuera un hermano personal, dando así una vez más demostración de su amor intenso a la verdad y su filiación fervorosa a la Iglesia.

Partiendo él, en todos los movimientos intelectuales de nuestro Catolicismo, sin violín.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conviene señalar el interés especialmente que mostró, siempre, por las misiones de los “maoris”, a los cuales les visitaba asiduamente, con solicitud, verdaderamente paternal. La historia registrará, además, su nombre como el organizador de la segunda enseñanza en Nueva Zelanda. El suéfue fundó el colegio Saint Patrick de Wellington, y una vez dado el primer paso, tuvo la dicha de presenciar, sucesivamente, las fases del amplio desarrollo que tomaba el movimiento iniciado por él.

La bellísima y prolongada existencia de Mons. Redwood ha sido excepcionalmente fecunda para la Iglesia de Nueva Zelanda. Desplegó su celo y actividad, con una generosidad sin igual en todos los campos. Más, conv

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, Sábado 11 de Mayo de 1935

AÑO XXXVII. — (PORTE PAGADO)

Nº 29

"La obra del momento"
"Las Raíces de Cristo" del R. P. M. Ball, S. J.
Sugestiva y moderna obra de Apología Católica
Precio de venta: \$ 1.00

Editores:

Mosca Hnos.

Av. 18 de Julio 1574 — U.T.E. 44-7-28

SI, SI; NO, NO

ORACION - ESTUDIO - ACCIÓN

Tres palabras, tres signos, tres puntos de apoyo para nuestra debilidad y un solo sentido, rumbo y esencia.

El movimiento se demuestra andando.

El creyente es el que está en marcha hacia Dios y sabe que para abordarle no hay más que un medio: el estudio que es plegaria o mejor la plegaria que es estudio.

Dios es el que es. La respuesta que obtuvo Moisés desde el centro de la zarza ardiente es una definición y una advertencia. Porque ni la afirmación, es de decir la fe sin obras, higuera sin fruto y maldecida, ni la negación indiferente o blasfema conmoverán en sus cimientos eternos, infinitos y absolutos a la Verdad.

::::::::::

En este caso el orden de los factores altera el producto. La experiencia nos lo muestra. Hemos actuado, hemos sido un núcleo motriz, nuestro dinamismo ha puesto en marcha esta y aquella empresa: sin embargo la decepción ha interrumpido el circuito y en nuestro pensamiento el escepticismo puso su negra marca.

Es que nuestra acción no era un servicio a la Verdad, creímos amar a Dios cuando nos estábamos amando y hemos sido más culpables aún subordinando a nuestras obras el triunfo de Dios y así buscamos la recompensa, el aplauso, la retribución...

Dios es el que es: eterno, infinito y absoluto. No tiene necesidad de las criaturas aunque éstas necesitan de El. "Vos sois, Señor, quien me inspiráis esta idea y hacéis que tenga deleite en alabos; porque nos criásteis, Señor, para Vos y nuestro corazón anda siempre desasosegado hasta que descansen en Vos, que como sois nuestro principio sois también nuestro último fin". (San Agustín).

::::::::::

El trabajo apostólico equilibra las potencias del alma y realiza la unidad interior necesaria. El amor a Dios está en la base y jerarquiza subordinándolas las fuerzas que dan personalidad al creyente. Si prescindimos o equiparamos ese cimiento debemos recurrir a una manía inferiorizante o a una pasión, pero entonces estaremos en la zona del naturalismo, en donde la religión se desvirtúa, pierde su grandeza, para convertirse en un partido, en una secta, en una necia superstición o estúpido beatérío.

::::::::::

Demos a nuestra alma la unidad interior y el equilibrio que necesita, asentándola sobre esa base incombustible que está más allá de los caprichos de la naturaleza enferma de pecado.

Que un sobrenaturalismo vigoroso y fuerte informe nuestra vida cuyas raíces de fe, de esperanza y caridad la inmunizan contra todas las decepciones.

"Pedid y recibiréis" es la promesa del Redentor.

Si nuestra fe fuera auténtica, enraizada en el corazón del Divino Maestro, si un sobrenaturalismo puro y sin mezcla corriera por nuestras venas, comprenderíamos de una vez por todas la potencia incontrastable de un "Padre Nuestro".

Y sabriamos de la alegría del Apóstol en medio de sus tribulaciones.

::::::::::

Orar, estudiar, actuar, es el orden que surge espontáneamente de una vida de creyente.

Nuevo amor trae nuevo conocimiento.

Oremos ahora y siempre, sacerdotes, hombres y mujeres, para que la Caridad constituya el cimiento sobrenatural de nuestra vida y los actos exteriores sean la manifestación de la abundancia interior.

::::::::::

Dios no necesita de nosotros pero nosotros necesitamos de El.

Las almas iluminadas por la presencia y el amor a Dios, viven bella y heróicamente su vida esperando por añadidura la fecundidad. No es el fruto ni el premio inmediato lo que las atormenta sino el anhelo de imitar a Cristo en su pureza y en su rectitud y ofrecerse a la vista de los hombres como una oración intercesora entre la Verdad y los que andan inquietos y desasegados por que de ella necesitan.

MARIO SADA.

El Sindicato

"96. El Sindicato profesional tiene un fin temporal; pero obligando a conformar sus actos a la justicia y la caridad, no puede proclamarse neutral con respecto a la moral y a la religión. Debe, pues, subordinarse, en todo lo que concierne a la moral, a los principios del Catolicismo y a las direcciones de la Iglesia. Esta obligación incumbe a los Sindicatos de patrón Social de Malinas". (Código Social de Malinas).

nos lo mismo que a los de obreros, lo cual no veda a los sindicatos cristianos celebrar momentáneamente, y sobre cuestiones particulares, alianzas con sindicatos que toman su inspiración en otras fuentes, u obran con un espíritu diferente, con tal de que se eviten todos los peligros para la fe o la sana moral que esas aproximaciones podrían traer consigo si fuesen demasiado íntimas o prolongadas". (Código Social de Malinas).

BUZON OBRERO

a cargo de FEDERICO

"LA SANTIDAD ES UNA SOLUCIÓN SOCIAL PARA EL MUNDO MODERNO"

Continúo el punto tratado ya, parcialmente, en dos artículos anteriores en esta sección.

Dijo que el Cristianismo vivido o sea la Santidad, es difícil. El dulce San Francisco de Sales, según sus biógrafos, combatió durante muchos años, creo que veinte años, su carácter propenso a la impaciencia y la ira. El bondadoso San Juan Bosco, era también brioso y vehementemente. Ambos conocieron su carácter, lo trabajaron, y lo vencieron.

Los santos no estaban exentos de los siete pecados capitales, pero, con la ayuda de Dios, sacando fuerzas de flaqueza y experiencias de sus caídas, lograron el dominio de sí mismos y la elevación de sus espíritus.

Pero, dirá Vd., estamos fuera de tema. ¿Qué tiene que ver esos ejemplos de fuerza de espíritu individual, de santidad individual, con esa solución SOCIAL, nada menos que SOCIAL, que por medio de la santidad trato yo de aconsejar para los problemas del mundo moderno?

Contestaré por partes:

Primer: Mussolini quiere una política de mano fuerte. Hitler hace un gobierno de puño de hierro. Bismarck el canciller de hierro hizo una guerra, la franco-prusiana de 1870, de imperialismo dominante. Mackensen, el Príncipe de Bremen, Von Hindenburg, crearon la estrategia del movimiento aplastante de masas humanas. Eden y Simon van a Berlín, a Londres, a Moscú y a Praga. Llevan en su cartera muchos números, capital e intereses... intereses del capital, capital de los intereses, muchos hilos que ajustar con las conveniencias del imperio colonial británico;

las potencias miden el poderío de sus escuadras navales y aéreas, etc., etc. y con todos estos elementos de juicio (¿a qué le llamarán "juicio"?), gabinetes y gobiernos están construyendo "la felicidad de sus pueblos".

Búsqueme el lector la SANTIDAD de todos estos procedimientos. Por lo menos, ya que hay tanta gente dispuesta a endosarle al Catolicismo todo lo malo que sucede, no dirán que esto pasa con la anuencia del Papa que ha hablado en contra y condenado la provocación de la guerra.

Segundo: Hemos hablado de los políticos y gobernantes. Pasemos ahora a los pueblos y gobernados. En tiempos de Nerón el pueblo quería pan y juegos de circo (Panem et circenses) donde debían morir muchas víctimas humanas. En la Edad Media cualquier espaldachín afortunado o sableador sin escrupulos tenía una falange de hombres dispuestos a seguir su suerte.

Hoy, siglo XX, después que la ciencia ha difundido sus "luces" (como dice irónicamente Berdjaeff), después que la libertad tan deseada en el siglo XVIII ha jugado un rol tan destructor del orden social en el siglo XX, ahora que Rousseau está olvidado, que Marx ha fracasado y que el mundo ha agotado el fruto de todas las filosofías, hoy: ¿en qué sentido se orientan los hombres del pueblo? Alrededor de Stalin, de Mussolini y de Hitler, forman partidos soberbios e intransigentes. Llenan los teatros, los dancing, cabarets, y cines, estadios, etc. Como antes, quieren pan y juegos.

Como antes: primero, yo; segundo, yo.

Este Canal soviético costó la vida de 140.000 trabajadores.

Y son estos los que gritan contra la explotación capitalista.

Toda explotación es mala, pero no hay duda de que la peor de todas, es la soviética, que tiene un formal desprecio por la dignidad del hombre.

Modo de sindicarse

"Los patronos y los obreros tienen el derecho de constituir asociaciones sindicales ya separadas ya mixtas.

La Iglesia exhorta a la constitución de tales asociaciones, pues que vé en ellas un medio eficaz para la solución de la cuestión social; aun más: la Iglesia en el estado actual de cosas estima moralmente necesaria la constitución de tales asociaciones sindicales". (Sagrada Congregación del Concilio de 5 de junio de 1929).

::::::::::

Ciertos monopolios

"87. Consideraciones de interés general pueden imponer o acortar, en casos particulares, la gestión pública nacional, provincial o municipal. En este caso, la constitución de organismos autónomos que lleven la gestión industrial bajo la inspección de los poderes públicos, y en provecho de la colectividad, puede ser recomendada con preferencia a las concesiones públicas propiamente dichas". (Código Social de Malinas).

NUESTROS SALARIOS

León XIII reivindicó un salario familiar.

"Concedido, decía él, que el obrero y su amo libremente convienen en algo y particularmente en la cantidad de salario, queda sin embargo, siempre una cosa que emana de la justicia natural, y que es de más peso y anterior a la libre voluntad de los que hacen el contrato, y es ésta, que el salario no debe ser insuficiente para la sustentación de un obrero que sea frugal y de buenas costumbres".

Y Pío XI, estableció: "En primer lugar, hay que dar al obrero una remuneración que sea suficiente para su propia sustentación y la de su familia.

Justo es, por cierto, que el resto de la familia conculta según sus fuerzas al sostenimiento común de todos, como pasa entre las familias, sobre todo de labradores, y aun también entre los artesanos y comerciantes en general.

Se trabaja por ellas.

Ojalá entiendan a los Pontífices,

que no es un crimen abusar de la edad infantil y de la debilidad de la mujer".

¿Y nuestros salarios están de acuerdo con las Encíclicas?

Es evidente que no.

Nuestros salarios son bajos, muy bajos, demasiado bajos.

Un salario más o menos familiar en nuestro país, debería de ser de 80 pesos.

Pero la enorme mayoría de nuestros salarios no llegan a esa suma:

De ahí la miseria espantosa de la gente trabajadora, obligada a vivir en verdaderos eucitítriles infestos.

Sólo esta gran iniciativa puede salvarlos y puede salvarnos, porque esta miseria es la consejera mayor del odio: son las Asignaciones familiares por medio de las Cajas de Compensación.

Se trabaja por ellas.

Ojalá entiendan a los Pontífices,

por lo menos los patronos católicos...

LO QUE COSTÓ EL CANAL DEL MAR BLANCO

Un caso patente de la explotación comunista

El Canal del Mar Blanco es una obra de ingeniería comunista soviética.

Tiene una extensión de 226 kilómetros y se construyó en el espacio de 18 meses.

Véanse estas cifras comparativas: el Canal de Panamá, de 82 kilómetros, 12 ó 9 años de trabajos.

El Canal de Suez, de 164 kilómetros, costó 10 años de trabajos.

Este Canal soviético, mucho más extenso llevó un tiempo mínimo de 18 meses.

Las jornadas, eran de 12 y 14 horas.

Las temperaturas variaban entre 30 y 40 grados bajo cero.